

MODERADOR: Yuri CHILLÁN, Secretario General, Alcaldía de Bogotá, Ex director de la Organización Iberoamericana de Juventudes, Colombia

El Diálogo Generacional, una Ventana Abierta para el Futuro de Europa y América Latina, busca plantear las posibilidades y problemas que tiene la juventud de América Latina y de Europa. El Foro de Biarritz contó con la participación de Martín Hopenhayn, investigador de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), para elaborar un documento que plasma su visión sobre la temática y servirá como síntesis de lo que se debatirá.

Partimos del supuesto de que la juventud es un agente de cambio que ha nacido en una cultura de ultra cambios.

EXPOSTOR: Martin HOPENHAYN, Investigador de Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Chile

La idea de un diálogo generacional se justifica por varias razones que son inquietantes. La primera es que por una cuestión casi algebraica, cuanto más veloz es el cambio de época más puede abrirse la brecha entre generaciones. Ésto, porque las nuevas generaciones crecen en condiciones de socialización, códigos culturales y desafíos productivos muy distintos a las generaciones precedentes. Desarrollan por lo tanto mapas mentales, cognitivos y sensibilidades muy distintas. Esa brecha despierta cierta inquietud sobre la continuidad generacional de la producción de la Sociedad.

Hoy como producto del cambio en los paradigmas del desarrollo, hay incertidumbre con respecto a los eslabonamientos que permiten la inclusión social en los ciclos de vida de los jóvenes. Es decir, cómo van a transitar desde sus períodos de adquisición de conocimiento y logros educativos, hacia su inserción en el mundo productivo; cómo van a transitar desde sus espacios de socialización inmediata o a distancia, hacia espacios de la política, entendida como el espacio ampliado dentro del escenario nacional y del escenario global. Por lo tanto, la incertidumbre del futuro de la inclusión social de los jóvenes y a la vez, sobre cómo se transita por los ciclos de vida. Esto genera ansiedad desde los jóvenes y desde el mundo adulto.

El paradigma del desarrollo requiere destrezas particulares, destrezas que aparentemente la juventud estaría acumulando con mayor capacidad que generaciones anteriores. Entre ellas, moverse dentro de la sociedad de la información, procesar información y conocimiento, hacer síntesis permanentes del conocimiento a partir de información, una gran plasticidad en el diálogo a distancia; un entendimiento de la ciudadanía no como voto, sino comprendiendo que lo político se juega en la vida cotidiana, en las instituciones, además de una conciencia muy fuerte de los derechos.

Si entendemos que la calidad de la política es fundamental para el futuro de la democracia en América Latina, entendemos también que la política requiere nuevo liderazgo y muchos países de la región enfrentan problemas para reciclar de una generación a la siguiente los liderazgos políticos.

La relación de la juventud con la política. Se dice que la juventud es apática a la política, pero lo que muestran las encuestas es que no es así. La juventud está pasando de una lógica participativa y de delegación de la política, a una lógica de participación directa. Sobre todo a través de la Red, donde las preocupaciones fuertes de la juventud son sobre derechos humanos, ecología, inclusión social en educación y trabajo, los temas de género y algunos de los temas institucionales.

Hay un tremendo potencial en la juventud que no está capitalizado en la forma en que se hace hoy en día la política. Tiene que ver con su lógica de redes, su sensibilidad a temas emergentes, desde la globalización a la interculturalidad y al tema de la sustentabilidad ambiental.

Su preocupación de la política no tanto como la lógica utópica de la política, ni tampoco por la lógica más instrumental, sino algo intermedio que es muy interesante. Plantean la re-vinculación entre ética y política, es decir hay un reflote desde la juventud por la preocupación ética de cómo se hace la política.

En el campo de la educación tenemos un vaso medio lleno, medio vacío. Los jóvenes de hoy tienen más años de escolaridad que los adultos, es decir, existe mayor expansión de la cobertura y progresión de la educación entre los jóvenes. Pero hay una brecha tremenda en cuanto a logros educativos por años de escolaridad entre jóvenes de familias de bajos ingresos y jóvenes de familias de altos ingresos. La educación en América Latina no está revirtiendo las desigualdades de origen, está funcionando como mecanismo que perpetúa la desigualdad de una generación a la siguiente, lo cual es un tremendo problema.

El otro gran problema tiene que ver con la calidad y pertinencia de la educación como un espacio de preparación para la sociedad del conocimiento y multiculturalidad. Sociedad que requiere de capacidades productivas muy fuertes y bastante renovadas.

En el campo de la conectividad, la buena noticia que tenemos, es que en términos de índices de conectividad, los jóvenes entre 15 y treinta años duplican y triplican la tasa de conectividad de los mayores de 45. Es decir, es el grupo etario más conectado, pero una vez más, cuando vamos a los jóvenes por niveles educativos y por ingresos de las familias, hay una brecha digital que hay que saldar rápido pues a futuro es una brecha en capacidades productivas, en redes sociales, en capital social, en audibilidad política.

En el campo de la familia hay cambios muy importantes en cuanto a estructura y composición. Un porcentaje mucho mayor de uniones libres, familias uniparentales, familias extendidas, jóvenes que viven en su familias de origen hasta edades más avanzadas generalmente por las dificultades de incorporarse al mercado laboral. Todos estos cambios en la familia requieren repensarse desde la política, pues la familia sigue siendo la unidad mínima de reproducción social de una generación a la siguiente

En cuanto a derechos reproductivos, consideremos que en América Latina, si bien las tasas de fertilidad bajaron mucho desde 1970 hasta hoy, la maternidad adolescente no baja nada. Es decir, hay un problema de acceso de las mujeres adolescentes a sus reales derechos reproductivos. Hay

bloqueos culturales e institucionales, es muy importante que eso se trabaje y se enfrente de manera franca y transparente.

El último tema es el de la migración. Es creciente el porcentaje de los jóvenes dentro de los migrantes en América Latina, con dos grandes lugares de destino que son Estados Unidos y España, además de las migraciones interregionales. La pregunta se plantea por las condiciones de ciudadanía en los lugares de recepción.

Tiago SOARES, Presidente Consejo de la Juventud, Portugal

La juventud de hoy enfrenta un conjunto de desafíos muy grandes en una sociedad globalizada y con retos sin precedentes. Nunca tuvimos tantos retos como hoy los tenemos. Hay quien diga que la juventud es una enfermedad que pasa con el tiempo, la verdad es que hoy hay juventudes de varias características, además de un desajuste que en el pasado no existía en las sociedades del mundo.

Mas, la juventud es siempre el factor de cambio principal, la juventud hizo las revoluciones, se involucró en los procesos políticos más importantes. Fue la juventud quien hace doscientos años hizo la independencia de algunos países de América, y en de Portugal que conmemorará los 100 años de su reimplantación de la República. Nosotros somos hijos del pasado, también somos padres y madres de un futuro que está en nuestras manos y del cual estamos empezando a ser factores de cambio.

Doscientos años de incorporación de las luchas, nuevos sentimientos y nuevos procesos del liberalismo y su influencia, de la lucha de los derechos laborales, de los derechos de los negros de los indígenas. Doscientos años de una identidad muy grande que comprendo como un proceso de la humanidad y no de uno u otro continente.

Tres generaciones de derechos humanos: la generación de los derechos civiles y políticos, la generación de los económicos, sociales y culturales, además de los derechos que llamamos de la comunidad, donde los de los jóvenes tienen una interpretación muy fuerte. En éste último también interviene los derechos de género, de conservación ecológica, de minorías, que son los que hoy todos nosotros planteamos y de los cuales la juventud se proclama el mayor intérprete.

El derecho primordial que planteamos en el siglo XXI es el derecho a la felicidad. Es un derecho que los jóvenes y toda la humanidad debe tener, basado en el derecho al futuro, a tener un ambiente sostenible y una humanidad más justa. La memoria del pasado muestra una identidad ideológica y política construida desde el proceso del fin del holocausto, el fin de la esclavitud y la lucha contra las dictaduras. Hoy a eso aportamos, como dice Luther King "We need to walk together", tenemos que hacer este camino juntos, porque sólo juntos podemos vencer estos desafíos de la humanidad. Para eso es importante la dignidad humana, sólo con ella se logrará la construcción de una globalización más justa y más humana.

Desmond Tutu, en la Reconciliación de Sudáfrica, decía "el principio más importante es el principio del Ubuntu", que significa que en la dignidad del otro está mi dignidad, cuándo la dignidad del otro es afectada, nosotros también sufrimos en nuestra dignidad de seres humanos.

Nos enseñaron siempre que la base de la ciencia política es el realismo político, como decía Hobbes “El hombre es el lobo de hombre”. Nosotros estamos en un proceso de cambio en el que la dignidad nos da el papel de actores para contrarrestar el realismo político. Además la responsabilidad de la invención de una nueva arena de involucramiento de los jóvenes en la vida cívica y pública.

Nosotros, los jóvenes, buscamos participar de una manera distinta a la forma tradicional. Para eso son importantes dos cosas: el principio de la ética en la política y la creación de espacios para la participación juvenil en la vida pública.

Ningüen cree que la política no puede ser atractiva sino hay justicia, si se continúa con la corrupción, violación de los derechos humanos. Los políticos tienen que dar el ejemplo para que los jóvenes puedan participar en la democracia.

Nosotros, jóvenes, fundamos otro espacio, un espacio virtual, en internet, que es un espacio dónde participamos y estamos involucrados en la vida cívica y pública. En el Consejo de la Juventud de Portugal planteamos un proceso que se llama República 2.0, el nombre viene del concepto de involucrar la inteligencia colectiva al servicio de la sociedad a través del servicio de Internet.

Creemos en la construcción de una arena virtual, que permita la participación e involucramiento de los jóvenes en un proceso fundamental para mejorar los mecanismos de participación y delegación de representantes y representadas. El único proceso para superar la crisis es la inteligencia colectiva al servicio de las causas de la humanidad; humanidad que nosotros jóvenes tenemos en nuestras manos para construir un mundo más justo, más libre y más fraterno. Como decía Nelson Mandela en su discurso en el 61 “Dediqué toda mi vida a la lucha del pueblo africano contra el dominio de los negros y contra el dominio de los blancos, luché por el ideal de una ciudad democrática y libre con igualdad de oportunidades, por este ideal estoy dispuesto a morir”.

Rodrigo BORJA, Ex Presidente del Ecuador

Esta nueva era trae consigo la nueva Sociedad del Conocimiento en la cual la información en forma de textos, signos gráficos, ideogramas es la materia prima con la que trabajan los modernos instrumentos de la producción. Esa Sociedad del Conocimiento es increíblemente dinámica porque está contagiada del dinamismo de los conocimientos humanos, que se duplicaron desde tiempos de Cristo hasta mediados del siglo XVIII y volvieron a duplicarse en los 500 años posteriores, que hoy se duplican cada tres o cuatro años. En las tres últimas décadas se ha producido más información que en los 5000 años anteriores.

Una edición matutina del New York Times trae más información de la que tenía un hombre culto al final de sus días en el siglo XVII. Jóvenes latinoamericanos y europeos para ese mundo digital es para el que deben prepararse. Ese mundo que está modelando nuevas formas de organización social, nuevas relaciones internacionales, nuevas estructuras financieras, nuevos sistema de producción, intercambio y servicios. Este dinamismo trae en sus entrañas la amenaza de que se cree una brecha entre los que saben y no saben, entre los informados y no informados, entre los conectados y no conectados. Una brecha dentro de los países y entre los países.

Decía Vyshinski, politólogo soviético, “es difícil hablando de universidades, dejar de observar la gran influencia que las universidades norteamericanas tienen sobre el planeta”. Una de las universidades de Shanghái sostiene que de las 100 mejores universidades que existen sobre el planeta, 54 son norteamericanas. Vyshinski decía “es difícil encontrar en alguna parte del planeta, un gabinete ministerial donde no esté, por lo menos, un graduado en una universidad norteamericana”.

Esto les digo para que se entienda que el imperialismo de la era electrónica ya no es como el imperialismo de hace poco, que era una acción puramente militar. Hoy imperialismo son universidades de excelencia, investigación y creación de conocimientos, ahí está el poder. La juventud debe prepararse para ejercer ese poder con un alto nivel ético.

Julián DE LOS RÍOS, Presidente Asociación Iberoamericana de jóvenes cooperantes, Colombia.

Mi reflexión habla de dejar de pensar en crisis. Nosotros los jóvenes representamos una oportunidad para el desarrollo de nuestros países, de nuestras comunidades. Por esto haré una corta reflexión en cuanto a derechos de los jóvenes y políticas públicas de juventud.

Es fundamental dar a conocer sobre el tratado internacional de la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes, que surge como respuesta a las necesidades y realidades de la juventud. Haciendo alguna mención a este tratado toparé puntos que resultan sensibles para los gobiernos iberoamericanos, por ejemplo, el artículo 12 hace alusión al derecho de objeción de conciencia, en el que se establece que se debe erradicar el servicio militar obligatorio y la pena de muerte para los jóvenes. Es un tema sensible para algunos gobiernos y por el cual se han negado a firmar y ratificar esta convención.

Este es un esfuerzo que busca promover la normatividad en derechos de los jóvenes pero está muy poco divulgado. Pocos conocen que Ecuador es uno de los países que ya firmó. Eso es lo paradójico de este tema, que los jóvenes desconocen que tenemos derechos.

Esto no es un tema de gobierno sino también de partidos políticos y todos aquellos que formulan las políticas públicas, creo que es el momento de empezar a vincular a los jóvenes en el desarrollo institucional de los países.

Con algunos esfuerzos e iniciativas estamos visibilizándonos, pero no es suficiente porque aún no se logran materializar esas buenas intenciones. No podemos quedarnos en darles un contentillo a los jóvenes de que se van a crear espacios de participación, cuando en realidad no sucede o si se dan no son suficientes.

Teniendo hoy un escenario, hago un llamado a la reflexión en cuanto a las políticas públicas de juventud, es importante que se formulen y se ejecuten desde todos los ámbitos institucionales. Hay algunos esfuerzos, en Colombia existe una Ley nacional de juventud y hay algunos Departamentos y Municipios que manejan políticas públicas. Pero no es suficiente porque los jóvenes exigimos, clamamos, que nos incluyan en la formulación de esas políticas para que sean acordes a nuestras realidades y necesidades.

Nosotros, como jóvenes podemos radicalizarnos en la democracia, pero para lograrlo es fundamental que las políticas públicas sean participativas y que se aseguren recursos estatales para la aplicabilidad de ellas.

Es importante que haya una articulación entre las agencias gubernamentales para establecer políticas públicas para los jóvenes. Si no hay una oferta enunciada, el impacto que queremos tener para mejorar la calidad de vida y ser agentes de desarrollo social se pierde.

Tenemos oportunidad de hacer historia y la vamos a hacer colectivamente.

Paúl PÉREZ, Presidente Federación de estudiantes, FEUCE, Universidad Católica del Ecuador, Ecuador

La juventud tiene un papel trascendental en el mundo actual. Podemos ser transmisores de conocimiento e información a través de las comunidades virtuales y las nuevas tecnologías, ya no más asimetrías entre los que conocen y los que no.

Rousseau hablaba de condiciones indispensables para la democracia. Él establecía que se necesita un Estado pequeño para que cada una de las personas se conozca y tome decisiones fundamentales. Defendía la sencillez de costumbres y la igualdad de rangos entre las autoridades y personas, pues sin igualdad en derechos no se puede sobrevivir por mucho tiempo.

En Ecuador se está tratando un tema fundamental para la educación del país que ya clama excelencia y formación humanista. Esperamos que la Ley de Educación Superior defienda una educación que forme personas y una juventud con respeto a la sociedad, porque realmente nos estamos autodestruyendo.

¿Qué estamos haciendo con nuestro planeta? Una cosa es respetar las normas que se encuentran en papel, otra es poner en práctica esos conocimientos para tener una sociedad equilibrada. Yo exhorto a la juventud para que genere conocimiento que es y será el principal actor del cambio como siempre lo ha sido. La juventud necesita un marco de oportunidades, respetar un estado de derecho con las normas que se han establecido.

Tenemos en nuestros países el conocimiento suficiente para generar empleo y una estructura que nos permita hacer el cambio. Lo podemos realizar sin más imposiciones de los países del norte, estableciendo relaciones íntegras de hermanos, el compromiso de superación y no el mercado que corrompe al ser humano, dónde se pierde lo que es más importante, la dignidad humana, la libertad.

Esta juventud necesita unirse y ser solidarios.

Juan Carlos WASMOSY, Ex Presidente de Paraguay

Julián de los Ríos había hablado de los derechos de los jóvenes. Si queremos que la juventud represente una oportunidad para el desarrollo futuro de las Sociedades Latinoamericanas, es necesario que las sociedades les brinden mayores oportunidades a la juventud. Para ello los países

deben invertir en capacitación y sobre todo en generar empleo para los jóvenes, pues ellos serán la fuente imprescindible para el aumento de la productividad de los países.

También es fundamental la formación de valores y actitudes, que la educación cumpla un rol decisivo para contraer las discriminaciones y traer los cambios en las sociedades. Me pregunto si en mi niñez y juventud fue más fácil o más complicada que la de hoy. La revolución del conocimiento brindará tal vez un acceso fácil a la información, pero también un desafío muy grande por las consecuencias que puede traer si no se lo maneja bien.

El desafío del desarrollo a futuro es conjugar igualdad con diversidad. La juventud debe socializarse en ello. Los gobiernos debemos educar para la diferencia. El joven Julián Ríos se refirió al derecho de conciencia y específicamente al servicio militar, quisiera definir que la sociedad media alta es la que pide la objeción de conciencia del servicio militar. Sin embargo, la función de las fuerzas armadas es capacitar especialmente a la gente de menor ingreso. Como paradoja los que aprobaron esta objeción de conciencia no pusieron penalidades para aquellos que no quisieran hacer el servicio militar. Me parece que eso es un punto que se debe aclarar, aunque cada uno tiene libertad de hacer objeción de conciencia, también debe retribuir de otra forma ese servicio a la sociedad.

Quiero destacar del trabajo de Hopenhayn que habla de que la célula fundamental de la sociedad es la familia. Todo hijo que nace de una cuna tiene ética, moral, consentimiento y la respetabilidad de convivir con el resto, pensar en el otro y hacer esa convivencia en la diversidad, por eso es fundamental fortalecer la familia si queremos seguir teniendo una democracia fuerte, un respeto a las instituciones y paz.

Adriana GONZÁLEZ, Senadora, México

Sí, asumimos una nueva era. No tengo duda que en una nueva era y, en este marco de los festejos de los bicentenarios libertarios, el diálogo es necesario. Es el momento de proponer la construcción una generación para la nueva era. Creo que debemos empezar a cambiar los paradigmas, no solamente pensar en las generaciones a partir del componente de la edad sino a partir de cómo nos entendemos, concebimos la realidad y cómo la vamos a enfrentar. Que los mayores ayuden con su experiencia y conocimiento, nosotros jóvenes pongamos el arrojo y atrevimiento para inventar nuevas formas, ser mucho más creativos y no repetir los modelos que, ya está demostrado, que no funcionan.

Es el momento para que esta nueva generación le brinde al siglo XXI esperanza. Incluso debemos repensar el Estado Nación, porque quienes somos más jóvenes nos asumimos como ciudadanos del mundo. Por eso nos interesa el cuidado medioambiental, sabemos que el crimen organizado es una amenaza sin pasaporte, esto requiere pensar de manera solidaria y subsidiaria, modelos de integración como lo hicieron en la Unión Europea.

Es importante cerrar las brechas en el manejo de la información y la tecnología. Los jóvenes tenemos varias generaciones, mi prima de 20 años maneja mejor el Internet y las redes sociales que yo, que tengo 34, y su hermano menor ya maneja otro lenguaje porque tal vez él juega todos los días con un desconocido en el Internet.

Se están creando submundos porque no tenemos el mismo manejo de la información y de la tecnología, porque no tenemos un entendimiento y conectividad en la realidad que hoy vivimos. Juntos debemos atrevernos a pensar nuevos paradigmas.

Creo que el Fondo Monetario Internacional y las instituciones de las Naciones Unidas no quieren atreverse a cambiar, sólo buscan reciclar los modelos. Ciertamente, no comparto la visión catastrófica de que se terminó el Capitalismo, pero en esta época nos tocó tener mucho más dinero en las arcas de los gobiernos, pero más desempleo y más pobres. Esto no puede ser un modelo viable para el futuro, creo que realmente debemos atrevernos a repensar a la humanidad.

No podemos seguir con los valores que defienden más a las focas que a las personas mientras la pobreza golpea a la juventud en todo el mundo. El desempleo, la migración, el SIDA. En México incluso el secuestro tiene como sus víctimas a los jóvenes entre 16 y 30 años, como si no fuera suficiente que esta generación haya tenido tantas carencias y se haya hecho ante la adversidad.

Ciertamente, gracias a los avances tecnológicos logramos tener mucha más oportunidad de vivir y nuestras madres de no morir, crecimos en población pero con escasez de oportunidades.

Quiero proponer que Europa se atreva y Juan Pablo de Laiglesia, Secretario de Estado de España para Iberoamérica, nos dé una oportunidad a los jóvenes en la Cumbre de Europa - Latinoamérica; para que nosotros podamos decir que tenemos que ubicarnos y trabajar juntos para complementarnos, por ejemplo en el tema migratorio. Si sabemos que Europa tiene un decrecimiento en su población y nosotros tenemos suficiente juventud lista para trabajar, porque no ayudarnos para dar viabilidad y soluciones. Sin duda proponer al Foro de Biarritz hacer un capítulo de jóvenes y mantener este diálogo intergeneracional para todas sus ediciones.

Vinicio CEREZO, Ex Presidente de Guatemala

Históricamente, en América Central no se hubiera podido desarrollar el proceso de Paz, terminar con los gobiernos militares e iniciar el proceso de institucionalización democrática, sin la juventud que se hizo cargo de luchar contra los gobiernos militares. Lo hicieron por dos vías: la lucha armada y la apertura de espacios políticos. Fueron perseguidos y asesinados, pero fue esa la juventud que logró sacar a los gobiernos militares e instaurar una estructura democrática.

Tres razones fueron fundamentales para la actitud de esa generación. La generación precedente nos formó y educó para participar, eso es una cosa que está ausente en este momento. Hoy no existe un planteamiento de parte nuestra para educar motivar y empujar a los jóvenes a adoptar posiciones en frente a la problemática del mundo.

Están pasando cosas impresionantes. En Guatemala una Universidad liberal planteó una reforma constitucional, en la que se propone que el país debe estar manejado por un grupo de senadores que tengan por lo menos 50 años para arriba y que deben ser electos por personas de más de 50. El planteamiento de esa reforma pretende que la generación que ya debe ir retirándose se siga encargando del manejo y cambio del mundo, lo que es prácticamente imposible.

El segundo elemento es el movimiento que propició el acuerdo de Washington, que nos condujo a todo el proceso de liberalización, de destrucción de los estados, nos llevó a perder el sentido social, la pérdida y sustitución de los valores tradicionales y la ética por el enriquecimiento rápido, el lujo, el gasto, el acceso directo a la riqueza. Condujo a un problema fundamental, el destruir la política y a los políticos.

La crítica sistemática hizo que los jóvenes se separaran de la política porque los jóvenes siguen a sus ídolos, y ahora los héroes de la juventud son los cantantes, los artistas, los tenistas, los que hacen dinero fácil. Cuando yo empecé a crecer en la universidad como líder estudiantil, quería imitar a Manuel Colón Artieta, uno de los grandes oradores y dirigente político que después fue asesinado por los militares. Quería seguir a Mario Monteforte, que había estado exiliado en México 30 años después de la caída del Presidente Arbenz. Nuestros héroes eran dirigentes políticos que transformaron la Sociedad de nuestra generación.

Con la campaña de 20 años de desprestigio de los políticos y la política la juventud se aisló, no dejó de interesarse por la política, pero se alejó de los partidos políticos que son el instrumento para trabajar.

Lo que debemos hacer es volvernos a enganchar en el proceso histórico, estar dispuestos a educar a los que nos van a sustituir, pero los que nos van a suceder deben estar dispuestos a hacerlo. La juventud no puede esperar que les den oportunidades, deben llegar y exigir esas oportunidades, aprovechar de la experiencia de los anteriores y poco a poco trabajar para que les den la responsabilidad de hacerse cargo de las transformaciones que están planteando.

Esas innovaciones las tienen que hacer ustedes, aunque ahora nosotros también las estemos discutiendo y aportemos nuestra experiencia. Pero la tarea de transformar la sociedad, crear una nueva arquitectura de esa sociedad, les corresponde a los hombres y mujeres de las nuevas generaciones. Ellos hoy tienen una gran ventaja, son más informados, más comunicados, han superado los prejuicios del pasado y, seguramente, están más preparados para crear esa Sociedad que todos necesitamos.

Diego ANTONI, Oficial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, México

Se hablaba del rol de la juventud en la constitución de América Latina, en el fin de las dictaduras, el inicio del contrapeso en los aparatos del Estado, eso fue vivido desde la juventud y por la juventud como un verdadero cambio de época. Ese entusiasmo fue el que permitió que se abrieran muchos de los espacios con los que hoy contamos.

Sin embargo, me siento preocupado respecto a una cierta grisura que se ha situado en la instalación de la democracia, es decir, ahora que los procesos son más lentos, los cambios menos espectaculares y el poder es menos vertical; el Estado está menos articulado con los poderes locales porque los partidos son menos hegemónicos, por lo que se instala un malestar en la democracia más no con la democracia.

Pero también es un reto, porque si no hay respuestas por parte del poder, no sólo el Estado sino también espacios multilaterales, ese malestar en la democracia se puede transformar en un malestar con la democracia.

Preocupa ver que en el horizonte latinoamericano se está tomando como recurso, viejos modelos de autoritarismo y que el poder Ejecutivo se ha reforzado en varios de nuestros países; lo que logró desmantelando la democratización que se había conseguido. Se cambian las leyes de medios, de educación, tratando de contener la participación ciudadana.

Me preocupa que estas fórmulas o modelos vayan a descarrilar esta energía que estamos sintiendo, este compromiso con la democracia. No nos damos cuenta que estamos viviendo un cambio de época y no sólo una época de cambios, la que debe ser compatible con la democracia proponiendo nuevos espacios de participación de la juventud.

Carlos MESA, Ex Presidente de Bolivia

Permítame comenzar con un toque de escepticismo. Tiene que ver con un hecho fundamental. La naturaleza humana no cambia, la naturaleza esencial que nos ha acompañado desde que el Hombre está en el planeta es exactamente la misma. Puede producirse un cambio de era y un conjunto de transformaciones tecnológicas, realmente impresionantes, lo que no quiere decir en lo más mínimo, que los seres humanos vamos a ser mejores o peores de lo que fuimos y de lo que somos.

La segunda constatación es que los jóvenes construyeron el mundo que hoy tenemos, en lo bueno y en lo malo. Las transformaciones de la historia fueron impulsadas por los jóvenes y las grandes hecatombes los tuvieron como protagonistas.

Cuando digo jóvenes me refiero al conjunto de esta sociedad, los jóvenes son parte de esta realidad, porque nosotros fuimos jóvenes. En nuestro impulso estuvieron los aciertos y desaciertos que tuvimos en nuestra juventud para construir lo que hoy tenemos.

El mundo como consecuencia, es el resultado de la naturaleza humana que pasó por un estadio que es la juventud. Y no se hagan ilusiones, porque dentro de 20 años tendrán frente a ustedes muchachos, con la edad que ustedes tienen, reclamando exactamente lo mismo que ustedes reclaman hoy. Con mucha justicia por cierto, porque así como el resultado tiene muchos aspectos de sombra también tendrá de luz.

Un aspecto me parece fundamental. Una de las funciones humanas básicas, la de la violencia, está expresándose hoy de una manera altamente preocupante en la generación joven. Por falta de oportunidades, por poblaciones humanas demasiado densas que están marcando incertidumbres extremadamente complejas. La palabra mara (pandilla) que nos es familiar a todos, es una muestra preocupante. No achaco a los jóvenes, es una constatación de la construcción social que puede ser terriblemente perturbadora para el futuro.

En cuanto a política quisiera poner un ejemplo. El primero de enero de 1959, un hombre de 34 años era el símbolo de la revolución más importante de América Latina, yo tenía 6 años de edad. En 1967

otro hombre moría en mi país como lo que se definía el Hombre nuevo, yo tenía 14 años. Hoy tengo 56 años y en enero de este año se han conmemorado los 50 años de esa revolución, con personas de 82 y 83 años mostrando, recordando y celebrando lo que fue ese proceso de transformación. ¿Podemos entender lo que es una sociedad que se esclerotiza en revoluciones, que tiene protagonistas que están conmemorando vivos los cincuenta años de los cambios que como jóvenes propusieron? ¿Puede decir esa sociedad que no se ha producido un taponamiento brutal sobre una generación? ¿Pueden las nomenclaturas del poder eternizarse y representar genuinamente lo que son las aspiraciones legítimas de transformación?

¿No está América Latina empezando a contagiarse de ese mesianismo, que nos conduce a las reelecciones indefinidas de los portadores de la transformación encarnada, que nadie sabe hasta cuándo? ¿Vamos y van a aceptar los jóvenes que ese es el mecanismo de cambio? ¿Es decir, la revolución del siglo XXI es la repetición de la esclerosis política que ya vivimos en el siglo XX? Estos son elementos que plantean retos fundamentales.

Quiero hacer una consideración. No se anclen excesivamente en la ilusión de que la tecnología y los elementos que la tecnología les da ventajas mayores de quienes en el siglo XV, XVI o XVIII, tuvieron desafíos, porque los desafíos son esencialmente desafíos humanos. Es la construcción de un sentido de humanidad, con computadora o sin ella, que busca de una vez entendernos y entender al otro.

Los jóvenes, adultos y ancianos compartimos un mismo mundo que nos obliga a nosotros respetarlos a ustedes, y a ustedes a nosotros. Pero ustedes la tienen difícil porque estamos viviendo 6500 millones de seres humanos en un planeta a punto de colapsar. Por lo tanto, enfrentan esa posibilidad milenarista del fin del mundo, ya no desde el punto de vista religioso sino desde el punto de vista material. Les tocará experimentar cosas que jamás nadie hubiera imaginado, pero no por la capacidad de comunicarse entre Estocolmo y Quito, sino por la posibilidad de saber si habrá una generación que les sucederá.

Tengo terror de tener nietos y una expectativa extraordinaria. Los quiero tener porque es la prolongación de la humanidad, no los quiero tener porque no sé si vivirán en un mundo vivible.

El derecho a la búsqueda de la felicidad lo planteó Tomas Jefferson en 1756 y lo plantearon los filósofos griegos. El derecho a buscar la felicidad y combatir nuestras situaciones de violencia y destrucción es la paradoja humana que debemos mantener siempre viva y que nunca se perderá. La paradoja entre violencia y generosidad, entre construcción y destrucción es lo que hace posible el mundo que hoy tenemos.

Soy moderadamente escéptico porque no creo que los jóvenes vayan a transformar el mundo que nosotros que fuimos jóvenes y los antecesores lo hicieron, salvo que nosotros si transformamos el mundo. Hay cosas muy importantes que hicimos y que nuestros antecesores hicieron que merecen reconocimiento. Merecemos palos pero también elogios. Esta humanidad merece los elogios por haber llegado dónde ha llegado y los palos por cómo ha llegado.

Marta CARVAJALINO, Federación de jóvenes democráticos, Colombia

Todas las generaciones son distintas, cuando hablamos de jóvenes, no estamos hablando de los jóvenes que estamos sentados acá. Cuando hablamos de diálogo intergeneracional no hablamos de lo que ellos tienen que decirnos a nosotros y nosotros a ellos, sino de la necesidad que tiene esta sociedad de tener un diálogo fluido, para producir andamiajes permanentes en la construcción de una nueva Sociedad.

Una Sociedad que está en deuda de permitirse dialogar desde diferentes perspectivas etarias y desde movimientos históricos distintos. El gran problema en mi generación, y en las que vienen detrás, es que el Capitalismo y el Neoliberalismo convirtieron a los jóvenes en un objeto de consumo, transformaron ese sujeto político que fue la juventud en un mero objeto. En ese sentido se convirtió elemental y básico ser joven, porque ser joven es consumir. Nuestro papel en la sociedad se relegó.

No es que seamos apáticos a una política desprestigiada, es que a los jóvenes se los marginó. Quiero decir que la marginalidad y exclusión tienen nombre propios.

Trabajo. Hoy los jóvenes de mi país y me incluyo, no tienen acceso a un contrato con seguro de salud, pensión y riesgos profesionales.

La educación no es verdad que sea equitativa y democrática para todos, el acceso a educación superior es precario. No creo que sea igual educarse por internet que tener acceso a un campus que me permita construir democráticamente el conocimiento. No es lo mismo una capacitación técnica de trabajo, que una educación para construir el conocimiento y la investigación. Creo que ahí, esta sociedad tiene una deuda muy grande.

También tiene otro nombre, género. Aunque se ha avanzado mucho en el tema aún falta especialmente en cuanto a maternidad. Es muy complejo ser joven, mujer y madre, hacemos parte de una población triplemente marginada.

Militarismo es un nombre concreto. Objetar el servicio militar obligatorio es aportar a la sociedad, es decir no hago la guerra, hago la Paz. Eso es contribuir, debemos buscar otra forma de participar.

La política. Incluir a los jóvenes no es sólo invitarlos a los partidos, es aceptar las nuevas expresiones de la política. Reconocer la expresión popular de la minga que tiene a miles de jóvenes marchando de lado a lado construyendo y reconociendo política. Es reconocer a esos jóvenes, que en Mandato por la Paz de Colombia, que luchan todos los días por la liberación de los secuestrados. Es mirar a esos jóvenes que desde la universidad que luchan por democratizarla.

Esa es la inclusión en la política que es base de la democracia. Una democracia no sólo desde el derecho a votar, sino desde la capacidad de todos de reconocernos en una sociedad diversa ante la cual tenemos que construir un futuro. Pero para eso también hay que hablar de la memoria histórica. Los jóvenes de hoy no tenemos memoria, a propósito del tema del Bicentenario creo que hay que reconstruir esa historia. A los jóvenes se nos adeuda la historia.

Hoy vamos a una segunda emancipación. Los jóvenes tenemos que convertirnos en sujetos emancipadores y volver a luchar por la independencia de América Latina. Creo que cambiando la sociedad desde esos verdaderos pilares de la democracia, nos puede llevar a construir hombres y mujeres nuevos. Hombres y mujeres con valores diferentes a los del voraz y salvaje Capitalismo.

Hombres y mujeres que nos entendamos, que comprendamos que este mundo es de todas y de todos y que puede cambiar. Porque otro mundo si es posible.

Santiago PARRA, Presidente del Consejo estudiantil, CEUIDE, Universidad Internacional, Ecuador

El consumismo nos está consumiendo. La juventud es una oportunidad para el desarrollo y el desarrollo una oportunidad para los jóvenes.

Los jóvenes hemos sufrido una mutación, pues se ha cambiado la movilidad social en el cuadrilátero de la batalla. Hoy tenemos dos pilares, la autodefinición de proyectos colectivos y la identificación de las reglas, que dan un nuevo escenario político y una nueva definición de líder. La acción política del siglo XX se generaba con la marcha, hoy, con convocatorias en el Facebook. Antes la calle y la bandera, ahora, el internet y el celular.

Hasta en mi generación nos relacionábamos en los parques y plazas entre niños. Hoy entre edificios y redes sociales. El diálogo cara a cara cada vez se ve menos. Antes el escenario público era el territorio, hoy la opinión pública. La escena era la organización, hoy es la comunicación.

Los medios nos metieron en la cabeza el éxito de Microsoft, Google, de HP de manera individual, pero no nos enseñaron a conseguir el éxito de manera colectiva, a trabajar todos como un solo ser para mejorar el mundo. Los partidos políticos aprendieron las técnicas del cambio pero no el fondo del cambio. En Ecuador se propone una nueva ley de educación superior con artículos en los que no se define la autonomía universitaria. Como jóvenes queremos solucionar los problemas que nos heredaron los adultos y ser partícipes del futuro.

Alejandro TOLEDO, Ex Presidente de Perú

Lo más importante de este debate es mirar al futuro y por eso se llama Una Ventana al Futuro. La gran esperanza que hoy en día tiene el mundo, en medio de los grandes desafíos desastrosos de la humanidad, es que los jóvenes aún tienen la inocencia de no participar en partidos políticos que están desacreditados, que los jóvenes todavía tienen la capacidad para soñar y espero que puedan soñar con los ojos abiertos. Los jóvenes tienen esa vehemencia para defender lo que piensan, pero el tiempo y el conocimiento no es estático.

Diferentes son los tiempos y diferentes retos, entonces esos jóvenes que también son atravesados por la pobreza, exclusión y desigualdad son los que nos dan esperanza. Yo descanso en esa esperanza. Permítanme depositar en sus hombros algunos retos que los jóvenes tienen, pero no solo los jóvenes de edad, la juventud no está solo en los tramos de edades.

Tienen entre sus manos los retos del mundo, deben preocuparse por preservar los recursos naturales. Este reto del calentamiento global no solo es un monopolio de los líderes y especialistas del mundo, es una preocupación de los jóvenes de edad. A los jóvenes les pido que reciban el reto de construir una sociedad latinoamericana más unida con respeto a la cultura de las comunidades. La unidad en la diversidad.

Los invito a que hagamos realidad que de la vieja Europa se pueda transferir los desarrollos tecnológicos a una América Latina, que es prometedora, cerremos las brechas digitales, se lo dejo en sus manos. No pretendo exculpar nuestra responsabilidad, por eso hice la distinción entre juventud de edad y juventud de compromiso.

Dejo en sus manos el reto de construir una sociedad que además de ser unida en la diversidad, tenga menos pobres, menos desigualdad y exclusión social.

Dejo en sus manos con mucha esperanza este creciente terror que hoy vivimos, ese armamentismo, gastos militares que conspiran contra los esfuerzos para erradicar la pobreza. El salto de dejar de ser un continente exportador de materias primas, con una economía de productor a una economía del conocimiento

Utilicen todo lo que manejan mejor como instrumentos, el Internet, Facebook, Twitter, pero traten de dejar para generaciones futuras un continente que tenga economías del conocimiento y sea menos dependiente de las fluctuaciones de los precios del mercado internacional.

Dejo en sus manos el reto de construir instituciones democráticas fuertes, dónde los jóvenes de edad y de espíritu puedan pedir a los gobernantes que rindan cuentas sobre su gestión.

Les pido tomen el poder, no sean observadores en el balcón, no esperen que se lo entreguen, tómenlo. Después de todo el manejo de las políticas de estado es muy importante como para dejarlo sólo en las manos de los políticos.

Gonzalo MEDINA, Coordinador regional, Consejo de la juventud, Panamá

Quiero partir diciendo que el diálogo entre generaciones es posible sólo si hay un reconocimiento del valor y derechos de ambas partes, debe haber la voluntad para construir espacios de encuentro para participar activamente. En cuanto a lo que planteaba el presidente Toledo, debo agregar que el diálogo intergeneracional no se trata de pasarnos los problemas. Creo que lo que construimos acá es un proceso que nos permita desarrollar y tener una mejor calidad de vida en todos nuestros países.

El diálogo empieza por la familia. En Panamá se debatía una ley de protección integral a la niñez y adolescencia, en dónde por primera vez un joven participó de la elaboración de una ley. Luego toda la Sociedad se volcó en contra ésta, pocos la defendimos. En uno de los debates me preguntaron si yo era padre de familia, respondí que no y resultó que por ello no tenía autoridad de hablar en ese espacio.

Pero soy hijo y como hijo tengo derecho de hablar por la familia. Debemos ir reconociendo a los actores y promoviendo ese diálogo que precisamente comienza en el hogar.

En esta ley se planteaba que los adolescentes participen en Comités de Familia a nivel local y también se opusieron porque decían que aún no eran ciudadanos. Tenemos la lógica que para ser ciudadanos debemos cumplir los diecisiete años, once meses con veinte y nueve días, veinte y tres horas, cincuenta y nueve minutos, cincuenta y nueve segundos para que de repente un segundo mágico otorga la ciudadanía. Pues la ciudadanía se construye participando, es un error no darles esa oportunidad a los y las jóvenes de participar activamente en Sociedad.

La proyección de participación debe ser visible, esperamos como jóvenes participar en la próxima Cumbre Europa –Latinoamérica, para plantear nuestras aspiraciones y propuestas. Queremos que se reconozcan los espacios de debate juvenil, hay un Foro Latinoamericano de Juventud y un Foro Europeo de Juventud, que por muchos años desarrollan acciones en ambos continentes. Quiero plantearles que los y las jóvenes son claves para solucionar problemas en la sociedad, pero eso se dará en medida que se reconozca nuestra participación.

Rodrigo CARAZO, Ex Presidente de Costa Rica

Hace algunos años la NASA, como dijeron los periódicos, ajustó su máquina del tiempo según lineamientos del calendario precolombino Azteca. Esto sirve para recordarnos que nosotros, los hijos de nuestra América, debemos sentirnos orgullosos de serlo. Es fundamental sino no tenemos explicación para el pasado ni razón de lucha para el futuro.

Los jóvenes tienen futuro pero no fe ni confianza en las generaciones mayores, están cansados de oír que son la esperanza cuando saben muy bien que tienen derecho a ser la sociedad, que son la realidad de hoy.

Me atrevo a señalar que la abolición de los ejércitos debe ser una meta fundamental. Mi país protege la idea de darles a los jóvenes un mundo sin militarismo, repito aquello que decíamos a lo largo de la Guerra Fría, las naciones libres nos venden las armas con las que los jóvenes de nuestros continentes se matan entre sí. Quienes hacen la guerra jamás mueren en los campos de batalla.

Para evitar esto, es fundamental la educación y educación es apertura de mentes, no sólo entrenamiento. Educación debe ser capacitación para forjar una sociedad de Paz y justicia. Creo entender el sentimiento de los jóvenes porque me siento rodeado de gente joven. Vivo en Costa Rica y en Latinoamérica, dónde la juventud es la mayoría. Pienso que entiendo algo a los jóvenes porque tengo cinco hijos, 19 nietos y 26 bisnietos, suma suficiente para acercarme a la juventud.

El afán de los viejos entendido como deber, es que las generaciones futuras sean mejores que la nuestra, olvidando aquel viejo concepto de que todo tiempo pasado fue mejor.

Jóvenes, reciban dos consejos de un anciano. Practiquemos la tolerancia llegando al extremo de sentir que los que nos rodean no son diferentes, que como tales merecen todo el respeto y toda la consideración. Recordemos el precepto que nos enseñó Benito Juárez de que “la Paz es el respeto al derecho ajeno”. Mi mejor deseo es que aprendamos a vivir juntos.

Javier MÁLAGA, Economista, Perú

Creo que es imperativo una transformación y cambio. Todos tenemos familia y vemos en casa las diferencias que se dan entre generaciones. Estamos obligados a interactuar con nuestros hijos y con ello la responsabilidad de establecer una estructura de diálogo, franca y abierta que cree comunicación. Me preguntaba, ¿Cómo foros como Biarritz o el trabajo de Martin Hopenhayn, pueden ser utilizados para que tengan una verdadera finalidad en cuanto a beneficios y soluciones?

En el trabajo de Martin Hopenhyn hay un componente que él llama los factores del diálogo generacional, ahí comenta sobre la familia como núcleo base, la transición demográfica, la conectividad y termina con cerrar las brechas.

Cuando habla de cerrar las brechas se refiere específicamente a la educación como mecanismo para lograr igualdad de oportunidades, fortalecer la democracia y la inclusión social. Entonces mi reflexión va por una pregunta ¿Cómo hacemos que este tema medular pase de buenas intenciones a acciones concretas? La senadora de México propuso que en el Foro se cree un capítulo para la juventud, pero la juventud ya tiene un espacio ganado. La pregunta es qué hacemos los adultos para contribuir a que ese espacio y las bases del diálogo generacional sean sólidos.

María Cecilia ALVARADO, Concejala de Cuenca, Ecuador

Extraño la ausencia de otras juventudes, aquí estamos jóvenes muy homogéneos, me hubiera gustado la presencia de un joven indígena o un joven rural por lo menos. Quisiera decir también que el reto que planteó el ex Presidente Toledo ya lo asumimos, aunque tal vez no sea tan visible porque no estamos en los espacios de decisión.

La pregunta es ¿Qué tan dispuestos estamos a lograr un recambio generacional? Dónde los jóvenes no estemos dirigiendo las juventudes del partido sino el partido, dónde los jóvenes no solamente seamos el relleno de las listas, sino, como en mi caso, que pude encabezar la lista para ser concejala de Cuenca, gracias al proceso de primarias que se dio en mi movimiento. De lo contrario siendo joven y mujer hubiera tenido muy pocas posibilidades.

Creo que la democratización de los partidos políticos, además del establecimiento de primarias en los partidos y movimientos, es la clave para que realmente podamos decir que estamos gobernando y no sólo siendo gobernados, incluso al interior de los partidos.

En el tema de educación, me dejó muy preocupada que el sistema está reproduciendo o replanteando las inequidades. Mi reflexión es sobre esa carrera por diplomados y posgrados a los que los jóvenes nos hemos visto abocados, y cómo hacer que la educación sea una educación para la ciudadanía, pero que a la vez nos dé espacios para insertarnos en el campo laboral. Creo que una respuesta está en fortalecer la educación no formal. Que podamos garantizar la capacitación técnica y formación en ciudadanía para la construcción de la sociedad, lo segundo también puede ser cubierto por otros espacios.

Quisiera plantear el contexto actual de las relaciones políticas. Tanto entre Ejecutivo y Legislativo, el gobierno con los movimientos sociales y también gobierno y medios de comunicación.

Otro tema es cuál es el rol que toma el Estado, en América Latina y Europa, para desterrar las inequidades, los problemas de pobreza y marginalidad. Es importante reflexionar sobre el rol del Estado en el manejo de los sectores estratégicos.

Finalmente muchas de estas preguntas y los pocos planteamientos que he podido exponer, pueden traducirse en los procesos constituyentes. En caso de Ecuador, la participación y accesibilidad de

jóvenes en participación política, partidas en educación, la no obligatoriedad del servicio militar son logros contruidos a partir del proceso constituyente.

Los jóvenes no queremos seguir estando en la sección de jóvenes. Yo no quisiera estar en el Foro Euro Latino sólo para discutir el tema de juventud. Creo que los jóvenes queremos estar en otros espacios. Insisto, no quiero estar en las juventudes de mi partido, quiero estar en la dirección de mi partido.

Ernesto SAMPER, Ex Presidente de Colombia, Presidente de la Corporación Escenarios, Colombia

Mi gran preocupación como político siempre ha sido el por qué segregar a los jóvenes si los problemas de los jóvenes son los problemas sociales. Si se habla de desempleo, el desempleo de los jóvenes duplica las cifras. Si se habla de violencia en las calles de las ciudades, la violencia afecta de una manera sustancialmente mayor a los jóvenes que al resto de la población. Si hablamos de calentamiento global, ese es un tema que le va a tocar directamente a los jóvenes, porque el calentamiento ya está aquí.

Por eso segregar a la juventud y darle una condición de gueto, haciendo un plan para ellos, unas posibilidades para ellos, un diagnóstico especial, me parece que es el gran retroceso que ha impedido que la juventud se integre efectivamente a una planificación social y a una acción política verdadera.

Una segunda reflexión es por qué metimos este dialogo intergeneracional en el Foro de Biarritz, pues porque cuando hablamos de que el marco de referencia de este Foro fuera el segundo centenario de Independencia de varios países latinoamericanos, alguien planteó el qué se le dice a los jóvenes que vayamos a debatir cuántos indios mataron y cuáles fueron las herencias coloniales o si acabaron con la flora y la fauna, todo eso es una discusión desde el punto de vista histórico, que puede ser válido.

Pero la verdad es que salvando lo que fue nuestro proceso de independencia del colonialismo, ahora de lo que tenemos que hablar es de nuevas independencias. Establecer cuáles son las independencias del siglo XXI, cómo vamos a manejar la independencia de la pobreza, del desempleo, la independencia de las violaciones de los derechos humanos, la independencia de estas crisis financieras. Me parece que esas segundas independencias es la mejor manera de plantear lo que podrían ser los retos del futuro. Basados en eso dijimos, hagamos un foro de ex Presidentes y de jóvenes para mirar esa ventana al futuro.

Los ex Presidentes no estamos aquí para darles consejos, ese es el último consejo que les quiero dar. Si ustedes quieren salir adelante en política jamás pidan consejos.

Yuri CHILLÁN, Secretario General de la Alcaldía de Bogotá, Ex Director de la Organización Iberoamericana de Juventudes, Colombia

Culminaré con una reflexión. Siempre que se habla de las políticas públicas de los jóvenes frente al avance de las políticas de género o de los niños, se hace un tratamiento muy duro porque son las que menos han avanzado. Pero quisiera reconocer que en este diálogo, todos hemos sido jóvenes, con un

mismo nivel de aporte, discutiendo franca, abierta y claramente distintos puntos de vista. Además, insisto, este ejercicio se debe repetir en el Foro de Biarritz.